

## La nueva guerra en Indochina

---

JOHN GITTINS, cientista social inglés, ex profesor-investigador de asuntos del Asia del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Actualmente es investigador del Centro de Estudios Internacionales del London School of Economics. Sus principales publicaciones incluyen: *El conflicto chino-soviético* (Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1970) y *El papel del Ejército Popular de Liberación de China* (Editorial Universitaria, Santiago de Chile, en prensa).

---

La *vietnamización* del conflicto en el sudeste asiático es tan típicamente norteamericano como lo es el *apple pie*. Su gestación se dio a conocer en la conferencia de prensa del Presidente norteamericano, en Guam, el 25 de julio de 1969, origen de la llamada Doctrina Nixon. Sin embargo, todos los presidentes norteamericanos previos a Nixon han tenido el mismo objetivo, es decir mantener la intervención norteamericana en Vietnam (y en Asia en general) al menor costo posible.

Al comienzo el costo era simplemente financiero: la ayuda norteamericana que sostuvo al colonialismo francés hasta 1954. Después de la Conferencia de Ginebra, los norteamericanos tuvieron que entrar a pagar un costo adicional: asumir el papel colonial que los franceses se vieron obligados a abandonar. Fue precisamente bajo el gobierno de John F. Kennedy, patrocinador de los *boinas verdes*, que Estados Unidos, por primera vez, comenzó a pagar el costo militar de la contienda en la que se ve envuelto desde entonces.

El precio, en la actualidad, es demasiado elevado (incluso el Presidente Johnson se dio cuenta de ello después de la ofensiva del Tet en febrero de 1968). Más no existe la intención de emprender el camino obvio: liquidar la intervención. Durante el año pasado, la administración Nixon nada ha dicho o hecho, oficialmente, que nos dé la más leve esperanza de que la *vietnamización* es —como algunos suponen— la forma decorosa de abandonar Vietnam y al mismo tiempo salvar el orgullo norteamericano. Por

el contrario, los sucesos recientes ocurridos tanto en Laos como en Camboya nos indican claramente que Estados Unidos se dirige hacia una mayor intervención en toda la península de Indochina.

La política de *vietnamización* puede ser definida como un esfuerzo para mantener un imperio sin fuerzas expedicionarias. Hagámonos pues unas cuantas preguntas, simples por cierto, para ver en realidad qué es lo que significa esta política:

*¿Existe la intención de retirar eventualmente todas las tropas norteamericanas?*

No, en realidad; a pesar de toda la palabrería engañosa que se usa respecto de este asunto. Por ejemplo, el 4 de noviembre de 1968, el Servicio de Información de Estados Unidos (USIS) dio un paso atrás en la Doctrina Nixon al decir que la política a seguir respecto del conflicto requería “el retiro de todas las fuerzas norteamericanas en Vietnam de acuerdo a un programa delineado por Estados Unidos cuando los sudvietnamitas se encuentren seguros de su propia capacidad para defender su libertad”.

Lo que en realidad Nixon dijo en su discurso del 3 de noviembre —el mismo que la USIS hizo circular en forma resumida— fue completamente diferente. Dijo que el nuevo plan requería “el retiro completo de todas las fuerzas norteamericanas de combate terrestre y el reemplazo de éstas por tropas sudvietnamitas de acuerdo a un programa preestablecido”. Este plan, por consiguiente, contempla la permanencia en Vietnam de los elementos principales de una guerra: el sistema logístico, la fuerza aérea y los portaviones, elementos sobre los que descansa el poderío de fuego norteamericano y que infligen el mayor daño sobre Vietnam del Sur. El plan simplemente quiere decir la sustitución de fuerzas terrestres norteamericanas por sudvietnamitas.

Murray Sayle informaba desde Saigón lo siguiente<sup>1</sup>:

Las tropas norteamericanas que están siendo reemplazadas por fuerzas sudvietnamitas son aquellas que, en general, acusan el mayor índice en bajas: v. gr., las tropas que están preparadas para saltar desde un helicóptero para defender un lugar amenazado. Estas son precisamente las unidades norteamericanas que han sido retiradas. Se ve pues

<sup>1</sup>*Sunday Times*, 19 de octubre de 1969.

claramente que no ha habido reducción alguna en el sistema logístico, o en el número de portaviones, o en los escuadrones de helicópteros, ni siquiera en la cantidad de choferes de transporte.

Asimismo, Sayle informaba que se estaban confeccionando planes que contemplan el entrenamiento de pilotos para la Fuerza Aérea Sudvietnamita, así como de personal de servicio aéreo. Pero:

Los oficiales norteamericanos sostienen, en privado, que cinco años serían necesarios para que los sudvietnamitas puedan aprender la operación de algunos de los más complejos sistemas norteamericanos de comunicaciones y transporte.

Sir Robert Thompson, el "experto" británico en contrainsurgencia, quien fue enviado por Nixon a Vietnam para evacuar un "informe independiente" de la situación, regresó del Vietnam con una visión "prudentemente optimista" del éxito de la *vietnamización*. El informe no fue hecho público, pero en un programa de la B.B.C. (Listener, del 19 de febrero de 1970) Thompson hizo hincapié en el hecho de que en ninguna oportunidad ningún miembro del gobierno Nixon ha sugerido que "la retirada sea total". De lo que se puede concluir que cierta cantidad de tropas norteamericanas permanecerán siempre en Vietnam. (Thompson tomó como ejemplo el caso de Corea del Sur, donde, 17 años después del armisticio, se hallan destacados aún 55 mil soldados norteamericanos).

Es interesante notar la forma en que queda expuesto el tema de la *vietnamización* en el documento de 40.000 palabras titulado "Política Exterior de los Estados Unidos para la década del 70", informe importante en materia de política exterior sometido por Nixon al Congreso norteamericano el 18 de febrero de 1970. Este documento trata de sentar las bases de la nueva política exterior llamada de "perfil moderado" (low profile); pero precisamente el tratar de definir dicha política, haría que Nixon se convirtiera en un rehén político de lo que pudiera pasar en el futuro. Consecuentemente, Nixon, no se compromete a nada en su Informe en cuanto a la magnitud o el ritmo del retiro de las tropas norteamericanas se refiere.

En dicho Informe, Nixon pone énfasis en la necesidad de "vigorizar las fuerzas armadas de Vietnam del Sur, tanto en número, como equipo, liderazgo, conocimiento combativo y capacidad integral" y ampliar el programa de *pacificación* de las áreas rurales de Vietnam del Sur. Estos son

los objetivos descritos como los "componentes principales" de la política de vietnamización. El retiro de las tropas norteamericanas no está considerado como componente necesario, y el Informe sólo se refiere a ello en forma escueta al decir que se espera que tales retiros graduales sigan llevándose a cabo. Por consecuencia, si, llegado el tiempo de la elección presidencial de 1972, aún se encuentran en el Vietnam 400.000 soldados norteamericanos, no habría pues contradicción alguna con el Informe presentado por Nixon.

### ¿Qué cantidad de tropas serán retiradas?

Hasta ahora se ha anunciado que la "fuerza autorizada" de tropas norteamericanas habría sido reducida en 115.000 soldados hasta el 15 de abril de 1970, de un máximo de 540.000. No tomemos en cuenta los malabarrismos numéricos que se hacen entre lo que se dice ser fuerza "autorizada" y fuerzas "reales", en cuanto a los niveles de poderío se refiere, y entre el "redespliegue" (término empleado con frecuencia) y el "retiro" de tropas. Es muy posible llegar a una reducción del 20%, si es que dicho retiro se lo distribuye cuidadosamente entre tropas de combate y tropas de apoyo. Según Nixon (en su discurso del 3 de noviembre), la primera etapa de la retirada, que totalizaría 60.000 soldados, incluiría en ella al 20% de todas las tropas de combate. El Pentágono ha declarado que el retiro de tropas hasta abril de 1970 incluiría "la mayoría de las tropas de combate"<sup>2</sup>. Obviamente en esa "mayoría" se encuentran mezcladas tanto tropas de combate como de apoyo, sin saber exactamente cuáles son las proporciones de cada una de ellas<sup>3</sup>. Sea como fuere, como el *New York Times* destaca (17 de septiembre de 1969), "Algunos analistas norteamericanos, hacia finales del año pasado, habían llegado a la conclusión de que las fuerzas norteamericanas podrían ser recortadas

<sup>2</sup>*The Times*, 16 de diciembre de 1969.

<sup>3</sup>Tropas de combate luchan en el campo de batalla; el resto de las fuerzas armadas, de cocineros a pilotos de helicópteros, debería ser considerado como tropas de "apoyo", ya que ellas apoyan a las tropas combatientes. La Casa Blanca (*Times* del 10 de diciembre de 1969) sostiene que el 60% de las tropas antes de comenzar los retiros (325.000 hombres) era considerado como "tropas de combate y apoyo", en vista de lo cual cabe preguntar: ¿Qué es lo que hace el 40% restante?

hasta en un 25% sin que ello signifique sacrificio alguno en cuanto a la efectividad en el combate, si la fuerza humana remanente fuese empleada en forma más eficiente". El Ejército norteamericano en Vietnam es notoriamente "pesado", bien podría "alivianárselo" sin correr riesgo alguno.

Informes bien fundamentados comentan la intención que se tiene en cuanto a la reducción eventual de un total que oscila entre los 250 y 300 mil soldados; otros comentan la posibilidad de un "enclave" tipo Corea donde quedarían más o menos 50.000 soldados. Cualquiera que fuese el tamaño de dicha fuerza, ésta sería definida como fuerza no-combativa. Pero todos estos cálculos son extremadamente hipotéticos. Después de las retiradas que se han llevado a cabo hasta abril de 1970, Nixon, como dice el *Newsweek* del 9 de febrero de 1970: "habrá recortado el poder norteamericano hasta un nivel límite extremadamente peligroso". El bien informado corresponsal en Saigón del *Financial Times* explica (18 de noviembre de 1969) el dilema que confronta Nixon, en la siguiente forma:

"Incluso si la mitad de la fuerza norteamericana (250.000 hombres) permanece en Vietnam para entrenar, abastecer, proveer de pilotos a los helicópteros y bombarderos, es casi imposible que la otra mitad de las fuerzas pueda ser reemplazada, en forma efectiva, antes de 1972, año de las elecciones". E incluso si ello pudiese llevarse a efecto, la seguridad de las tropas norteamericanas de apoyo estaría a merced de la agresividad y poderío de las ARVN (Fuerzas gubernamentales sudvietnamitas) que siempre se han mostrado reticentes a arriesgar sus vidas en aras de "la muerte y la gloria". ¿Puede acaso, bajo estas condiciones, dejar Estados Unidos 250.000 de sus soldados en Vietnam?

Políticamente pueda que ello tenga valor para Nixon, siempre y cuando pueda ser llevado a efecto antes de las elecciones de 1972. Sería fácil asegurarse que estos retiros parciales incluyesen a todos los conscriptos (o la mayor parte de ellos) en Vietnam del Sur, quienes forman la parte considerable de las tropas de combate. Esta medida tendría el efecto de apaciguar a la opinión pública nacional y disminuir la corriente de protesta. Como dice George Ball:

"...fue a la vez nueva y errónea la idea de tratar de llevar adelante una guerra que se asemeja mucho a una guerra colonial con la participación en masa del pueblo norteamericano. Si el campo de acción se hubiese dejado a voluntarios y soldados pro-

fesionales, éstos no habrían tenido que encarar el problema de luchar en una guerra en la cual no creen<sup>4</sup>.

Ball, quien se ha convertido, últimamente, en un moderado miembro del ala pacifista, al argüir que si la *vietnamización* fracasa, Estados Unidos debería aceptar las consecuencias, y, si es necesario, retirar sus tropas, parece no tener conciencia del enorme cinismo que contienen sus declaraciones.

De todas maneras Nixon ha impuesto condiciones significativas en su política de retirada de tropas para de ese modo desacelerar el ritmo de la misma (o abandonarla por completo) o, dado el caso, hacer que dicha política dé un giro de 180 grados.

Desde su discurso de Guam, Nixon ha puesto el énfasis en tres factores relacionados con la retirada de tropas del Vietnam del Sur, factores, que como quedan nuevamente establecidos en la "Política Exterior para la década del 70", son:

1. El nivel de la actividad enemiga.
2. Adelanto en las negociaciones.
3. La capacidad creciente del pueblo del Vietnam del Sur para tomar a su cargo la tarea de su propia defensa.

Estos factores no se hallan limitados en forma alguna, se vigorizan mutuamente y no ofrecen incentivo alguno a negociaciones fructíferas en la Conferencia de París. En efecto, se está pidiendo a la República Democrática del Vietnam y al Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur quedarse tranquilos y dejar que Estados Unidos inicie un programa global de reequipamiento y adiestramiento (*vietnamización*) tanto de las fuerzas armadas como de otras organizaciones paramilitares del Vietnam del Sur. Si los primeros tratasen en alguna forma de neutralizar este programa, este esfuerzo sería definido como incremento en el "nivel de la actividad enemiga", y por consiguiente daría por resultado la desaceleración en el retiro de las tropas norteamericanas. Por otro lado, si la *vietnamización* no surtiese efecto, entonces el retiro de tropas estadounidenses, de todas maneras, no se llevaría a efecto. En este contexto el criterio del "progreso en las negociaciones" quiere decir solamente el progreso que podría obtenerse en favor de Estados Unidos.

<sup>4</sup>The Times, 22 de diciembre de 1969.

*Cabe preguntar: ¿significa el retiro de tropas una "señal" dirigida hacia Hanoi que indicaría las buenas intenciones del Presidente Nixon?*

Por el contrario, la política de retiro de tropas viene siendo acompañada de un desusual y fuerte apoyo al gobierno de Saigón, y de un rechazo continuo a considerar un arreglo político realista de la situación en Vietnam del Sur. Las propuestas hechas en las conversaciones de París respecto de un gobierno de coalición fueron descritas por Nixon (el 15 de diciembre de 1969) como "un arreglo político que significaría la imposición involuntaria sobre el pueblo vietnamita, de un gobierno comunista".

En palabras de Sir Robert Thompson (acotadas por Nixon en el discurso ya mencionado): "el objetivo de Estados Unidos es obtener una paz justa (ya sea ésta negociada o no) y de mantener en el sur de Vietnam un gobierno independiente y no comunista". Estas palabras que se vienen repitiendo desde hace tiempo tienen un efecto depresivo en quien las escucha y están acompañadas de una fe ciega en el gobierno de Thieu. Mark Frankland, en el *Observer* del 9 de noviembre de 1969, dice que "Nixon está tan comprometido con Thieu como jamás lo estuvo Johnson". Al mismo tiempo, Averell Harriman, ex embajador itinerante de Estados Unidos, escribió:

"El Presidente Nixon, y más recientemente el Vicepresidente Agnew, han elogiado desmedidamente al Presidente Thieu. ¿Quiere decir esto que el Presidente Thieu habla en nombre de Estados Unidos y posee el derecho del veto sobre nuestras acciones? ¿Es la vietnamización, en efecto, un plan para obtener la paz... o un plan para perpetuar la guerra?"<sup>5</sup>

#### *La "escalada" en Indochina*

Las preguntas que formula el Sr. Harriman pueden ser fácilmente respondidas esta primavera de 1970. En efecto, mucho más fácilmente respondibles que hace un año cuando la política de Nixon aún era depositaria del beneficio que otorga la duda. En la edición revisada del libro *The United States in Vietnam*<sup>6</sup>, George McTurnan Kahin y

<sup>5</sup> *The Guardian*, 19 de enero de 1970.

<sup>6</sup> *The United States in Vietnam*, edición revisada, George McTurnan Kahin y John Wilson Lewis, Dial Press, New York, 1969.

John Wilson Lewis, en un capítulo terminado antes de junio de 1969, se inclinan aún a pensar que Nixon "desea, sin duda alguna, dejar de comprometerse con Vietnam", incluso dado el caso de que "la comprensión que tiene de la situación en esa región del globo no es más profunda de la que tenía Johnson". Esta modesta dosis de optimismo parece estar fuera de lugar ahora que la política de *vietnamización* ha comenzado a "congelarse" en un molde que podríamos decir nada tiene de pacifista, ya que los eventos de comienzo de año tanto en Laos como en Camboya indican la "escalada" de la guerra por parte de Estados Unidos. No estoy en ningún momento exteriorizando una opinión crítica de los profesores Kahin y Lewis: este extraordinario libro, publicado en primera edición en 1967, es aún el documento de mayor valor académico y la relación más exacta de la guerra en Vietnam. La relación que hacen en el capítulo adicional de la nueva versión, acerca de las engañosas tácticas del Presidente Johnson en su supuesta "búsqueda de la negociación" durante los años 1967-1968, y de su compromiso incondicional con la camarilla de Thieu, es excelente. Sin embargo, es natural que los autores se hayan abstenido de emitir juicio respecto de Richard M. Nixon en sus primeros meses de gobierno; porque, después de todo, Nixon se había comprometido electoralmente a encontrar un final honorable al conflicto de Vietnam.

Existe una tendencia, peligrosa por cierto (que no es compartida por los autores del libro mencionado), en considerar que el cambio de *estilo* político del nuevo gobierno quiere decir en efecto el *cambio* de las medidas políticas que están siendo llevadas a cabo por el gobierno norteamericano. Esto significa un malentendido de la naturaleza del problema con el cual Nixon hubo de enfrentarse cuando se hizo cargo del gobierno. Considerando el aspecto electoral, la única alternativa que tenía Nixon de superar la incredulidad que tenía el público elector era situándose en el polo opuesto al de Johnson en cuanto a la cuestión de Vietnam se refiere. Mas si Nixon se encontraba plenamente dispuesto a sacrificar el compromiso norteamericano con Vietnam (de lo cual, de acuerdo a lo enunciado más arriba, no existe evidencia alguna), la libertad de maniobra de la que disponía se encontraba estrictamente limitada. El pudo haber cambiado el *estilo* pero no el *contenido* de la política de Washington en Viet-



nam. Fuera del uso publicitario que se ha hecho de la *vietnamización*, Nixon ha llevado a la práctica la llamada "postura recatada" y por otro lado ha tratado de conservar sus "proposiciones abiertas a la discusión". Nixon se ha abstenido de las actuaciones histriónicas tipo Texas y de los compromisos extremados a los que era tan adicto su predecesor. Empero la situación y las medidas políticas que habían sido el resultado de dicha situación no han cambiado. A menos que Washington sea el centro de acción de una *Revolución Cultural*, es difícil poder visualizar cómo podría operarse cambio alguno.

### *La situación en Laos*

Nixon, en la actualidad, está recogiendo la cosecha que él y Johnson, perfectamente conscientes de ello, han sembrado en Laos. La ofensiva conjunta de los norvietnamitas y del Pathet Lao de la primavera de 1970 (otoño en el hemisferio sur), en la Planicie de los Jarros, es resultado de la "escalada" cuádruple de Estados Unidos al bombardear Laos a partir de noviembre de 1968, época en la que había cesado el bombardeo al Vietnam del Norte. Casi automáticamente, los bombarderos destacados en bases tailandesas y en Guam se dirigieron a nuevos objetivos en Laos y en estas misiones no sólo se hallaban interesados en el bombardeo de la ruta de Ho Chi Minh, la cual sirve para el transporte de suministros de Vietnam del Norte al del Sur, sino que en efecto los objetivos de mayor importancia se situaban ahora en el área del noreste del país ocupada por el Pathet Lao. Grandes segmentos de esta área se han convertido en zonas de "tiro libre", donde cualquier objeto en movimiento es considerado como hostil, similares a las zonas determinadas en el sur del Vietnam, para así provocar el terror entre la población pro Pathe Lao y conseguir que ella abandone las áreas devastadas y se refugie en los pueblos bajo control gubernamental, lo cual tendría como resultado la ausencia del apoyo de la población civil a las fuerzas comunistas. El número de refugiados, según se informa actualmente, ha llegado al medio millón, o lo que es lo mismo, a no mucho menos de un sexto de la población laosiana.

Los ataques aéreos norteamericanos en Laos se han ido incrementando a partir de noviembre de 1968 de unos 4 a 5 mil en un mes hasta 15 a 18 mil en la actualidad. T. D. Allman, excelente periodista que se encuentra en el campo mismo de los hechos, concluye en una de sus crónicas:

“La realidad sigue siendo que Estados Unidos sigue expandiendo su política de despojo sistemático de las áreas en manos de los comunistas por medio de la ocupación de las mismas, evacuando la población civil, destruyendo todos los depósitos de alimentos e inutilizando las tierras de cultivo. Es también cierto que el personal norteamericano —incluido los consejeros, planificadores, pilotos de transporte y los pertenecientes a grupos de artillería— se hallan cada vez más comprometidos en la lucha como jamás lo estuvieron en el pasado”<sup>7</sup>.

Las llamadas “reglas de la guerra” han sido violadas no por los norvietnamitas o por las fuerzas del Pathet Lao, cuya área de ocupación, en efecto, ha disminuido desde el acuerdo de Ginebra de 1962. Fue precisamente la gran ofensiva de Estados Unidos apoyados por el Ejército Real de Laos en la Planicie de los Jarros (con transporte aéreo de la CIA, el apoyo de las Fuerzas Aéreas Norteamericanas, y de algunos contingentes tailandeses), la cual finalmente provocó la contraofensiva de este año.

El golpe de Estado que derrocó a Sihanouk en Camboya, en marzo de 1970, es aún un hecho reciente y del cual no se puede adelantar análisis alguno. Lo que sí se puede decir que este hecho se encuentra en perfecta consonancia con la “escalada” general a la que, muy a pesar nuestro, debemos ya llamarla la “Guerra en Indochina”. En Camboya, como en Laos, el statu quo previo ha sido, ahora, subvertido, y reconocer este hecho es de importancia para poder comprender correctamente las implicaciones que este acontecimiento conlleva. En un acuerdo típicamente indochino, el Príncipe Sihanouk había obtenido el apoyo comunista a la independencia e integridad de su país en retorno al empleo de parte de su territorio que serviría como pasaje para el envío de suministros a Vietnam del Sur. En un principio, el grado de “penetración del Vietcong” era reducido; comenzó a crecer en volumen a partir de 1965 para así poder contrarrestar el incremento del poder de fuego y de tropas norteamericanas en Vietnam del Sur.

Desde el punto de vista camboyano, la infiltración desde el Norte jamás resultó ser una amenaza seria en sí misma. En cierto aspecto, representaba la garantía perfecta para que el gobierno camboyano no se considerase amenazado, en cuanto a su seguridad se refiere, por los norvietnamitas. La actitud de Hanoi era mesurada pero firme:

<sup>7</sup>T. D. Allman, *Far Eastern Economic Review*, 19 de marzo de 1970.

era cierto que muy a pesar de ellos se veían en la urgente necesidad de disponer de un pedazo de territorio camboyano para poder enviar suministros a sus connacionales del sur para así contrarrestar el suministro norteamericano a sus aliados de la misma región, suministro que tenía origen en bases situadas en Tailandia, las Filipinas y una docena más de ellas. La verdadera amenaza a Camboya radicaba en cualquier evento que hiciese cambiar su posición, ya sea hacia la izquierda (hacia los comunistas) o hacia la derecha (hacia Estados Unidos). Cualquiera de las direcciones a la que se dirigiese significaba una mayor participación de uno de los bandos, o de ambos.

El giro último —hacia un gobierno del ala derecha, el cual se supone continuar siendo neutralista y que sin embargo ya comienza a hacer declaraciones pronorteamericanas— ha destruido el estado previo de neutralidad genuina (en cierta forma calificada) que Sihanouk había obtenido después de ardua labor. En los últimos meses, antes de su derrocamiento, Sihanouk trató de evitar el inminente golpe de Estado de derecha por medio de una campaña anticomunista, es decir contra el Vietcong y los Khmer Rojos. Lo cierto es que fracasó, y su oponente en Pnom Penh (con o sin la ayuda norteamericana) ha obtenido el triunfo, el cual solamente necesitaba la seguridad de un pronto reconocimiento norteamericano, el que, en efecto, fue concedido, ya sea que éste haya sido ofrecido con anterioridad o no, con una rapidez asombrosa después del golpe de Estado. La situación actual, abril de 1970, no es favorable a Vietnam del Norte, y sí lo es a Estados Unidos, a pesar de que a largo plazo la situación puede ser subvertida. Más por el momento Hanoi debe incrementar su intervención militar en Camboya para así mantener los suministros al Delta del Mekong en el sur del Vietnam. Si así lo hace, será acusado de agresión contra Camboya “neutralista”. De todas maneras, sea o no sea el caso, la Fuerza Aérea de Estados Unidos tendrá autorización para bombardear alegremente toda la frontera camboyana, de norte a sur, región que ya ha sufrido una enorme devastación. Según el punto de vista norteamericano, la guerra en Camboya ha sido ahora “camboyanizada” por el general Lol Nol y sus camaradas militares.

Se puede argüir en el sentido de que Níxon sería, en efecto, extremadamente torpe al pensar en una “escalada” en la guerra de Indochina, y que por consiguiente ésta no es en realidad su intención. Aquí debe-

mos nuevamente recurrir a las palabras de los profesores Kahin y Lewis en el sentido de que el gobierno de Nixon se encontraba:

limitado tanto política como psicológicamente para elegir medidas políticas alternas y esto debido a la aceptación de suposiciones y premisas políticas del pasado.

Una de estas suposiciones es la de que el bombardeo tiene efecto. En cierta forma aquellos norteamericanos que depositan su confianza en la destrucción masiva por medio de bombardeos aéreos y que los consideran como la única solución a la guerra están en lo correcto, aunque reconocen que el bombardeo al Vietnam del Norte fracasó en su propósito específico y limitado; es decir, en cortar el suministro de material al Sur. Pero el tipo de bombardeo que se está llevando a cabo en el Sur en los últimos cinco años, el cual va dirigido esencialmente contra la población civil, ha encontrado un mayor éxito. Ha comenzado a destruir la organización social de la población civil del Sur, y por consiguiente ha debido tener como resultado la disminución, hasta cierto grado, del control que ejercía el Frente de Liberación Nacional. Lo propio debe estar sucediendo en Laos.

Sin embargo, esta política, a largo plazo, también fracasará a no ser que sea llevada hasta sus últimas consecuencias: total genocidio de Vietnam y Laos (y si es necesario de Camboya) y su destrucción total como naciones. Los resultados positivos que pueda ofrecer dicha política a corto plazo son atractivas y después de todo no existe otra alternativa, excepto aceptar un arreglo político realista que Nixon de ninguna manera lo desea.

Si uno creyese que el gobierno de Estados Unidos ha decidido cortar de una vez por todas sus pérdidas humanas en Vietnam y retirarse dignamente, tal creencia es difícilmente compatible con el estado actual de la guerra en Indochina, situación que más bien demuestra una participación creciente de Estados Unidos; ni tampoco es compatible con los puntos de vista conocidos y declarados por el propio Nixon, que en su discurso del 3 de noviembre hizo una descripción del cuadro que presenta el mundo usando en ella los más crudos de los colores anti-comunistas y cuyo lenguaje estaría más de acuerdo con el *espíritu de cruzada* que caracterizaba a los primeros años de la década del 50 que con la "postura mesurada" de los años 70.

En el ya mencionado discurso Nixon se hizo la pregunta: "¿Por qué y cómo Estados Unidos se vió envuelto en Vietnam, en un comienzo? Hace quince años Vietnam del Norte, con el apoyo logístico de China comunista y la Unión Soviética, emprendió una campaña para imponer la toma comunista del sur del Vietnam por medio de la instigación y el apoyo a una revolución".

Estas palabras no son otra cosa que una distorsión grosera de la verdad incluso si se las compara con las emitidas por Lyndon Johnson. Hace quince años, como debe recordarse, la República Democrática de Vietnam —bajo presión soviética y China— aceptó el compromiso de arreglo en la Conferencia de Ginebra, el cual dividió a Vietnam en dos partes y cuya línea divisora es el paralelo 17. Los comunistas sureños, bajo la presión del gobierno Diem, fueron instados por el Norte a mentener la calma. La única "revolución" que el Norte trató de "instigar" en Vietnam fue la elección general a través de todo el país, norte y sur, que se halla prescrita en los Acuerdos de Ginebra, elección que Diem —con el apoyo de Washington— rechazó enfáticamente.

Debemos también recordar que hace quince años Nixon pronunció un famoso discurso, poco antes de la Conferencia de Ginebra, ante los miembros de la Sociedad Norteamericana de Prensa, en el que sugería que Estados Unidos debería "enviar nuestros muchachos" a Indochina, si era necesario, para prevenir un arreglo pacífico. Hoy en día no existe evidencia alguna de que él esté dispuesto a aceptar un arreglo pacífico, el cual podría permitirle el "sacar nuestros muchachos" de Indochina.

Abril de 1970